

DOS NUMEROS POR SEMANA.

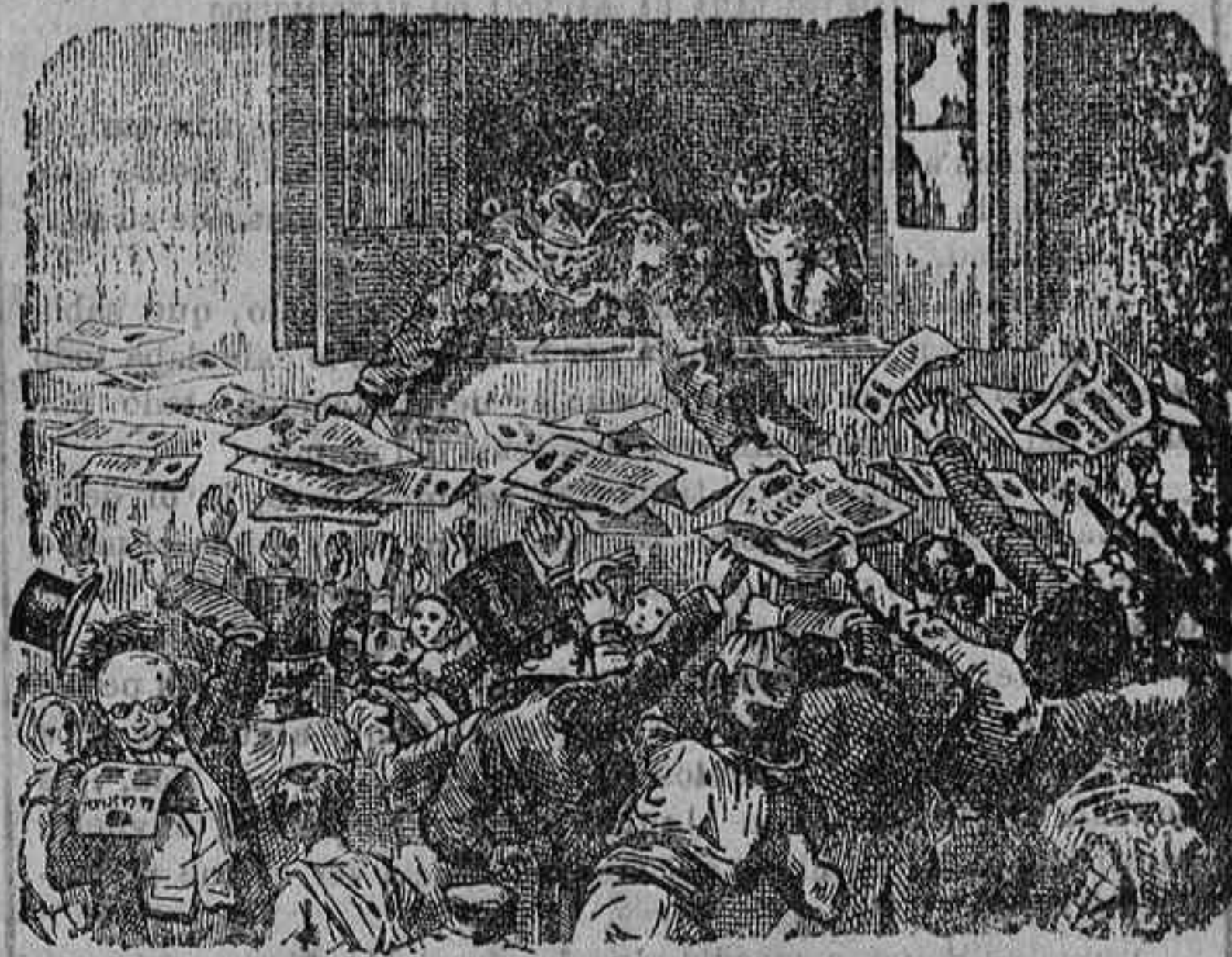
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALO A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECION.

ENTRANZA.	
Tres meses.	1 1/2 rs.
Seis id.	2 1/2 "
Un año.	4 1/2 "

ANUNCIOS.

Seis meses.	1 1/2 rs.
Un año.	2 1/2 "

REPARTOS.

Seis meses.	1 1/2 rs.
Un año.	2 1/2 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

De lo que ha pasado en estos dias de la pasada semana no podria ya hablar, sino tuviera á mano *La Correspondencia*, que todo lo dice, todo lo cuenta, lo cierto y lo incierto, lo verosímil y lo absurdo, lo que importa á alguien, y sobre todo lo que á nadie le importa.

Y esta es una de las razones del éxito que logra *La Correspondencia*. Somos de tal condicion que nos gusta saber lo que no nos importa, y *La Correspondencia* satisface esta necesidad. Si dicho periódico no insertara mas que noticias de interés general, nadie lo leeria.

Así se estrellan todas las empresas que se proponen hacer competencia al periódico de la calle del Rubio. Cuidan de no dar mas noticias que las que importan, aunque no sea mas que á uno, y prescinden de las que no le importan á nadie, que son precisamente las que todo el mundo desea.

¿Qué nos importaba saber que un señor inglés se vaya á casar con una hermosa madrileña, que ha sido modista, y no podia presumir casarse con un capitalista?

Pues *La Correspondencia*, como si esto fuera alguna cosa extraordinaria, ha dado la noticia, acompañándola de infinidad de detalles que á nadie le importan. Y ahora, todo el mundo va á buscar en *La Correspondencia* noticias de la boda del caballero inglés, y el otro dia leí en un periódico, no sé si en el citado ó en otro, las señas de la casa donde ha vivido la modista, y tambien que mucha gente va á ver la tal casa. De modo que, solo falta que el ayuntamiento mande poner en la fachada de la casa una lápida que diga:

Aquí vivió una joven modista española que se casó con un señor inglés.

Parece mentira que semejantes noticias se vean en periódicos, y que al público, al que no le preocupa que llueva ó no ó que suba el aceite y se pierdan las cosechas, le preocupen esos hechos pertenecientes á la vida privada y que á nadie le importan.

El viernes hubo gran funcion en el teatro Real.

Yo no asistí, lo primero porque no tengo uso de uniforme, lo segundo porque no me gusta ponerme el frac que no lo uso desde que dejé de ir á Capellanes ó al Circo de Paul, y lo tercero porque no tuve billete.

La Correspondencia, si que fué, y nos lo ha contado todo con su acostumbrada fidelidad; pero dice que allí estaba todo lo opulento, bello y distinguido que encierra Madrid, y lo que es por eso no paso.

Libreme Dios de negar la opulencia, belleza y distincion de los convidados á la fiesta, aunque conozco yo algunos personajes que son grandes funcionarios, ó distinguidos hombres políticos, ó ilustres opulentos, que tienen de bellos lo mismo que yo; pero la absoluta afirmacion de *La Correspondencia* me parece bastante inconveniente.

Yo conozco bellisimas suscriptoras de ese papel público que dejan este mes la suscripcion, porque eso de decir, no que el público del teatro Real en esa

noche era bello, sino que lo componia todo lo bello de Madrid es demasiado.

La Correspondencia ha hecho un favor á la pequenísima parte de la poblacion que llenó el teatro Real, y un agravio á la mayoría de Madrid. ¡Digo, habiendo tanta chica bonita en Madrid!

Siga por ese camino, contentando solamente á los opulentos, y verá cómo se le van los suscritores, y sobre todo las suscriptoras.

No creo que el papelito de la calle del Rubio no en acentre belleza mas que en los rostros adornados con brillantes y diamantes, ni distincion mas que en las casacas bordadas, pero quien lea sus golpes de bombo en aras de la opulencia y de la distincion que dan las posiciones oficiales, pudiera creerlo, aunque sin fundamento, porque *La Correspondencia* debe querer ser siempre, si no es ingrata, una publicacion esencialmente popular.

Ya vé *La Correspondencia* que en este asunto hablo sin pasion, sin estar picado por sus apreciaciones porque yo ni soy opulento, ni bello, ni distinguido, ni se lo envidio á nadie, pero era en mí grato deber salir á la defensa de las infinitas muchachas bonitas y distinguidas que hay en Madrid, que, aunque no hayan ido á la funcion del teatro Real, pueden presentarse donde se presente la mayor hermosura del mundo.

La Epoca, mas prudente que *La Correspondencia*, á la que tanto deslumbraron la opulencia, la belleza y la distincion de las apreciables personas convidadas á la funcion del teatro Real, dice lo siguiente en su número del sábado:

«Si alguien hubiera podido trasladarse por arte de encantamiento desde la frontera á Madrid, sin contemplar llanuras deshabitadas y pueblos afligidos por el temor de una cosecha incompleta, y hubiera penetrado anoche de improviso en el regio coetáneo, habria creído hallarse todavía en la capital de aquel reino en cuyos espacios jamás se ponía el sol y que contaba los tesoros de América entre sus recursos.»

El sábado fué dia tristísimo para doce ó trece infelices madres, pobres mujeres, de las que nunca ha hablado *La Correspondencia*, como que no pertenecen á lo mas notable que encierra Madrid, como dicen los periódicos al hablar de cualquier fiesta. Doce ó trece gastadores del regimiento del Principe estaban haciendo cartuchos en el cuartel, y de pronto, inflamada la pólvora, voló en pedazos la habitacion, y los que en ella estaban sufrieron horribles quemaduras, muriendo uno ó dos en el acto, y siendo los demás llevados al hospital, donde á todos se les administró la Extrema-uncion.

En presencia de tal infortunio, solo se me ocurre decir: ¡Pobres madres!

Tambien fueron heridos algunos bizarros oficiales, los cuales se me ha dicho que se condujeron noble, generosa y valerosamente, trabajando cuanto pudieron en auxilio de los infelices soldados, y alguno hubo que en sus brazos, y con inminente peligro, sacó á alguno de los gastadores, de entre los escombros. Dios les pagará esta obra de caridad.

Y ahora me permitirá excitar, en favor de los desdichados que sobrevivan y de las familias de los muertos, la caridad del gobierno, aunque le hago la justicia de creer que ya habrá pensado en esto, sin excitacion de nadie.

Triste consuelo es para una madre recibir un puñado de dinero en vez de estrechar en sus brazos al hijo de su alma, pero Dios es el que dá consuelos supremos: los hombres no pueden dar otro que un auxilio material á la madre que ha perdido lo que mas amaba en el mundo.

El viernes se celebró en Palacio el baile anunciado. Yo no fui invitado, pero á juzgar por los coches que vi dirigirse á Palacio, el baile debió estar muy concurrido.

Todo era admirable, el decorado de los salones, el alumbrado, el buffet ricamente provisto, y la concurrencia brillantísima, ostentando las damas una riqueza deslumbradora.

Esto me lo ha dicho uno de los convidados, que dice se creia dormido y soñando todas las imposibles delicias de las *Mil y una noches*.

El caso es que yo soñé todavía mayores delicias que mi amigo, sin moverse de esta casa de Vds., y no me han cambiado el gaban como les ha sucedido á muchos á juzgar por los anuncios que vienen en los periódicos, reclamando gabanes y abrigos cambiados por equivocacion.

Mi amigo Gallon ha escrito un libro titulado *De la ignorancia en España*, en el cual, con gran acierto, ha espuesto las causas de nuestro atraso en todo. A ese libro le falta una segunda parte que se titule, *De la ignorancia acompañada de la brutalidad*, y entre los infinitos hechos bárbaros que pueden referirse en él, puede ponerse el siguiente:

El dia de San Isidro, dos jóvenes que volvian de la ermita vieron sentado sobre la baranda del puente á un hombre anciano; y qué hicieron?... acorrecáronse al anciano; le empujaron y el pobre hombre cayó al rio; afortunadamente no se hizo gran daño, en la apariencia, aunque acaso le resulte mas tarde, pero pudo quedar muerto en el acto.

No hay que hacer comentarios. Al conocer este y otros hechos, se avergüenzan toda persona que tiene pensamientos honrados.

¡Oh apreciables fieras de los desiertos, con qué desden mirariais al hombre si pudierais comprender de lo que algunos son capaces!

Todo buen cronista debe guardar para el final de su crónica lo mas curioso de cuanto haya podido reunir para satisfacer la curiosidad del lector.

Este final de la crónica, que los franceses llaman *mot de la fin*, suele faltar en mis *Cosas del dia*, pero prometo la enmienda.

Hoy, á falta de alguna anécdota curiosa ó de algun hecho extraordinario, no encuentro otra cosa que estas líneas, que las copio de un periódico para que no se diga:

«El periódico oficial ha publicado los estados relativos á la recaudacion y gastos del Tesoro, durante el mes de Marzo último.

Los gastos han importado. 208.768.768 reales.
Y la recaudacion. 176.727.254

Resultando un déficit. 32.041.474

C. FRONTAURA.

TODO EL MUNDO.

CANTAZO PRIMERO.

ENTRA EN MADRID MARCOS.—ADMIRACION QUE LE CAUSA VER EL RIO DE MANZANARES.—LA POSADA DEL MIRLO.

(Continuacion.)

Allá en la Cava Baja calle muy principal y distinguida del Madrid primitivo, establecida tiene Petra Mostafa, mujer de rompe y rasga, que comercia en algarroba y en cebada y paja y en lo que buenamente se le terció, con fama de tener muchos dineros, ganados todos en mejores dias, una posada para *c. ballero*, para caballerías y para todo el que á la corte viene y escaso el trigo tiene, que Petra en su posada da buen trato y en ninguna se vive mas barato. La posada del Mirlo se la llama desde época remota, y es muy justa su fama; bien la casa denota su antiguo origen y su larga fecha, que habra ya sus tres siglos que fué hecha, la Petra la heredó de sus mayores... y encontrando patente beneficio dejar no quiso el provechoso oficio de sus progenitores, que era al fin una casa acreditada la histórica posada. Era jóven la Petra, y buena moza, y alegre y sandunguera, y no faltó en Madrid quien la ofreciera joyas, galas, carroza, y un título del reino un caballero, haciéndola el amor muy por lo fino, en prueba de su amor puro y sincero su mano le ofreció, que un desatino hace el hombre mas noble y mas finchado, cuando el amor le tiene arruinado. Hubo por ella escándolos atroces, y por ella dos hombres, dos galanes á los que el dulce amor volvió feroces, pusieron triste fin á sus afanes haciéndose pedazos en la posada un día á navajazos, por lo cual en la cárcel de la Villa estuvo presa Petra, mas salía de la cárcel sin mancilla, porque se dió tal arte, y era tan guapetana y resalada, que tuvo al escribano de su parte y el juez en su sentencia con suma claridad dejó probada en unos diez mil folios su invencion. Pero empezó la gente á murmurar de Petra grandemente, que en Madrid siempre ha sido la pública opinion muy maldiciente, y habiéndolo sabido la bella posadera, pensó que estaba mal sola y soltera, y á pesar de que amaba su independencia hermosa, resolvió dar la mano y fé de esposa á un mozo que su casa frecuentaba, mozo muy campechano, y tratante en caballos, muy gitano que así su prometida le llamaba. Con pompa nunca vista en San Andrés se celebró la boda, con asistencia de la gente toda de la calle y del barrio, y su conjunto envidiaron al mozo y su fortuna no pocos señores de alta cuna. Pero quiso el demonio que cuatro ó cinco dias despues de celebrado el matrimonio, fuera el recién casado á casa de unos tíos... suyos, á darles cuenta de su estado, y allí con un amigo por cuestiones sencillas de *etiqueta* empezó á pescozones, y el otro que llevaba en la chaqueta un alfiler de grandes dimensiones, lo sacó y á su amigo se lo clavó feroz en el ombligo, y con esto, el buen mozo lleno del sentimiento mas profundo por la posta marchóse al otro mundo, y fuera de la puerta de Toledo el cruel asesino, despues de pasearse en un pollino, ahogado se quedó, rezando el Credo, y figúrese V. la pena aguda de la pobre viuda, que contemplando su fortuna impia exclamaba con voz aguardentosa: «¡Ay! ¡quién me lo diría? ¡Ay! ¡infeliz de la que nace hermosa!»

(Se continuará.)

OTRO CUADRITO PARA LA GALERIA DE MATRIMONIOS.

Jacinto era un pilla muy largo; esto decian todos sus amigos hace algunos años, y él no se enfadaba; al contrari, como que le gustaba la calificacion que merecia á las personas de su mayor intimidad.

Tenia fama de ser un hombre de agudo ingenio, que sabia vivir, y á quien todo salia bien por lo bien que lo calculaba todo y el acierto con que tomaba cualquier determinacion, todo por efecto del mucho conocimiento que tenia del mundo.

El que me engañe á mi tiene que ser muy listo, le oí decir muchas veces, y sobre todo, respecto de mujeres tenia el mozo tal conocimiento, que todos sus amigos le pedian parecer cuando estaban enamorados ó tenían intencion de enamorarse, y él con solo ver á la favorecida, solia dar al amigo que se los pedia, los mejores consejos, y mas de una vez evitó que alguno de ellos hiciera un disparate, casándose con alguna tenida por rica, que no tenia un cuarto, ó con alguna cuya vida pasada, envuelta para todos en las sombras del misterio, hacia ver el que no habia sido nada edificante.

Cuando alguno le sucedia algo desagradable, al momento exclamaba:

—No me hubiera sucedido á mí.

Y de tal manera estaba persuadido de su ingenio y de su merito, que era un hombre verdaderamente feliz; juzgaba á todos los demás inferiores á él; haciale la ilusion de conocer el mundo y de que no se le escapaba nada, y no habia cosa mala que á él le pudiera ocurrir, ni le contaban desgracia alguna ajená para la que él no hubiera encontrado remedio si él hubiese sido el amenazado con ella, ni le hablaban de libro que él no supiese ya de memoria, ni de personaje alguno que no hubiese ido con él á la escuela, ni ocurría acontecimiento alguno de cualquier genero que fuese, que no lo tuviera el segun dice, previsto hacia mucho tiempo, ni veía mujer de la que no tuviese que contar alguna historia escandalosa.

—Cuando yo me case, decia, no ha de ser con una de esas mujeres que tienen toda la apariencia de la riqueza, y cuya fortuna resulta luego igual á cero. Yo me he de casar con quien tenga una fortuna sólida, en dinero contante y sonante, y no en valores de esos que están sujetos á las eventualidades de la política, porque yo estoy por lo positivo. Tampoco me pesca á una de esas muchachas entecas y medio tiscas, que á la menor cosa se mueren sin suspiros, y el marido se queda sin el dinero de la dote, que tiene que devolver á la familia; yo quiero una muchacha sanota, *alta de pechos, de ademan brioso*, que no se muera sino despues de haberme dado un par de chicos robustos, coloradotes y guapotes, como su padre.

Era en efecto, un buen mozo D. Jacinto, gordo, colorado, alto, con cada ojo como un plato, y la boca como un piñon, con su bigote retorcido y sus patillas rizadas, y su sombrero de medio lado; era, en fin, lo que se llama una arrogante figura, y hubiera hecho su camino brevemente, si se hubiese dedicado á las mujeres de cierta edad, que son en las que mas impresion cansan las arrogantes figuras, pero él aunque estaba por lo positivo, no gustaba de jamonas blanqueadas, revocadas y pintadas al fresco, ni de viejas flacas, huesudas y puatiagudas, que luchan á brazo partido con los años, sin poder quitárselos de encima, por mas que gasten un dineral en postizos, cosméticos, tinturas, dientes, polvos, aguas, vinagres y vinagrillos.

Acaso si no hubiese tenido ya fija la mira en una magnífica proporción, habria caído en poder de alguna señora mayor en edad, y menor en juicio y poder, pero ya tenia su idea, ya sabia dónde estaba su conveniencia, y era insensible á las insinuaciones de no pocas damas de cuenta, prendadas de su arrogante figura.

Vivia en Madrid, y en la casa de enfrente á la de D. Jacinto, un anciano muy anciano que era tenido por hombre opulentísimo; pero tan avaro, que en su casa no habia criado alguno, y él mismo iba á la compra, y compraba todos los dias de cuatro á seis reales, y solamente algun dia, como el del Corpus, ó otro tan señalado, se permitía el exceso de llevar á casa media docena de buñuelos. Fundábase la opinion pública para suponerle rico, en que habia tenido una gran tienda de paños en la calle Mayor, de la que se retiró, despues de haber realizado con ventaja existencias enormes, y sin deber un cuarto á nadie, y en que era público, aunque él no lo habia dicho á nadie, y antes por el contrario, lo habia gaba resueltamente, le habia caído dos veces el premio grande de la lotería de Navidad, y no así como se quera, una fraccion del premio, sino todo completo, porque se le habia visto tomar en la lotería el billete entero. Ello era que se suponía que aquel grandísimo judío, avaro de profesion, tenia sus diez ó doce mil onces limpios de polvo y paja, y para este dinero no se le conocia mas parientes y herederos forzosos que una hija, muy guapa, eso sí; pero á quien por su parte, nadie hubiera creído en peligro inminente de heredar tan enorme fortuna.

Cuando el pobre hombre que, á pesar de su inmensa riqueza, era un pobre hombre, se presentaba en la calle con su levita grisenta, su sombrero raído, su pantalón carcomido por abajo, y de un color indefinible, acompañándole estos requiebros de la jente de la vecindad que le veía:

—A da avaro de los demonios, que ya te están esperando todos los demonios en el infierno.

—Maldita sea tu estampa!... Miren qué pelaje teniendo tantas onzas!

—¿Para qué querrá el dinero ese judío?

—A los avaros como ese los mandaba yo ahorcar.

En su casa no estaba nadie, nadie hablaba con la hija, que casi siempre estaba en casa, y solo tempranito, por la mañana, salía con su padre á dar una vuelta por la Cuesta de la Vega.

Jacinto se propuso conquistar á la hija del avaro, y con buen fin, porque pensaba casarse con ella.

Y comenzó á discurrir manera de emprender su conquista, cosa que no era muy fácil, porque la muchacha nunca salia sola ni se acercaba al balcón.

Escribirle una carta era fácil; lo difícil era hacerla llegar á sus manos, porque contábase que el padre era tan avaro de su hija como del dinero, y no le permitía el menor esparcimiento, y

cuantos galanes habian pretendido acercarse á la muchacha, habian sido bruscamente despedidos. Mi D. Jacinto escribió la carta y se la guardó en el bolsillo, esperando ocasion propicia.

Un dia, habiendo sabido que la muchacha y su padre salian á paseo por la mañana, se puso al balcón al amanecer, y esperó que salieran, y salieron al fin, y él salió detrás, y detrás de ellos se fué camino de la puerta de S. Vicente, discurriendo cómo podría fijar la atencion de la muchacha, y darla á conocer que por algo la seguia en su paseo matutino.

Adelantó algunos pasos y pasó delante del viejo y la niña, y se quedó parado, mirando á esta, pero esta no reparó en él. Repitió la evolucion varias veces pero sin éxito, porque la muchacha no le miró siquiera.

Volvió á colocarse detrás, pero tan cerca de la muchacha, que la pisó el vestido.

—¡Jesús!—Exclamó la jóven, encogiéndose para que no se le desprendiera la falda del talle.

—Señorita V. perdone,—dijo mi hombre,—iba tan distraído....

—No hay de qué, contestó el viejo, con acento bastante desabrido.

Y en el mismo momento, D. Jacinto se avalanzó al cuello del avaro, y estrechándole en sus brazos con la mayor efusion, exclamó:

—¡Tío! ¡Tío! ¡Tío!....

—¿Qué es esto?—preguntó la muchacha.

—¡Hombre, que me ahoga V.!—Exclamó el viejo, que hacia todo lo posible por desasirse de los brazos del galán.

—¡Otro abrazo! ¡otro! ¡otro!—decia este, y cada vez le apretaba mas, en términos que ya el anciano no decia una palabra, porque no podia respirar....

—¡Caballero! ¿qué es esto?—volvió á preguntar la muchacha.

Y soltó Jacinto al viejo, y sin darle tiempo para reponerse de los abrazos, y recoger el sombrero que se le habia caído, el atrevido galán extendió los brazos otra vez, y estrechó en ellos á la chica, que no tuvo tiempo para evitar aquella brusca acometida, y aun cree que la besó, aunque ella siempre lo ha negado diciendo:

—¡Tú serás mi prima!.... ¡Mi tío! y ¡mi prima! ¡qué felicidad! ¡mi prima y mi tío!

Y si el lector quiere saber el fin de esta historia, en el número próximo podrá satisfacer su curiosidad, si es que la tiene, y si ella la tiene, que perdón si le vuelvo á molestar con la continuacion de este cuadro de mi Galeria.

C. FRONTAURA.

SERENATA.

Asómate á la ventana
cara de limon podrido.
(Cancion popular.)

Anaclea seductora;
por *simil* Anaclea,
por lo floja, por lo falsa,
por lo flaca y por lo fea:
supongo que estás dormida
y roncando á pierna suelta,
cosas que, á decir verdad,
ni dos pitos me interesan;
por lo tanto, házme el obsequio
de sacudir la pereza,
de limpiarte las legañas,
y de atusarte las greñas
y en alas de tu cariño
ó de tu amor en pernelas,
asómate al mirador
ya descalza, ya en chinelas,
con refajo ó sin refajo,
en camisa ó como sea.
Sal; roncando está el sereno
y la calle está desierta:
sal; el cielo se encapota
y se nublan las estrellas;
sal, que te estoy esperando
y la nariz se me hiela,
mujer; sal, por vida mia;
sal, y préstame, benéfica,
de la sal que tú derramas
un par de tomas siquiera,
pues tengo súo el estómago
y á juzgar por la apariencia,
tu sal debe ser purgante
porque será sal... de la guerra.
¿Ya te asomas? ¡A Dios gracias!
ya trinaba de impaciencia,
pues corre un gris, vive Cristo,
que corta mas que tu lengua.
Escucha mi serenata
y si no quedas serena
cómo el agua del botijo
que junto á tu cara cuelga,
cofes, y de un sarténazo
me divides la cabeza.
Escucha, pues, cual pondero
tus inapreciables prendas
y la sin par fermosura
de tu cara... de baqueta,
con trovas altisonantes
y tiernísimas endechas,
que si para mí son cantos
para ti deben ser piedras.
Ya requiero el instrumento;
echo el sombrero á la oreja,
y me terció la pañosa,
tiro el cigarro, (¡u á breva!)
tomo aliento, carraspeo,

me ensimismo, hago una mueca, estiro el cuello, preudio, toso, escupo, y... ahí vá esa. Ingrata, perfida, aleve, no te curas de mis penas ni me curas este atroz, horrible dolor... de mielas... ¡Cuando yo lloro, tú ries; cuando te llamo me dejas; cuando te espero no vienes; cuando vengo no me esperas! Si pregunto, no respondes, ó si *alicuando* contestas, es para sacar la pata de un modo que no me peta, y enseñarme *¡cisu horrible!* los zancajos de tus medias. Llevas encima mas prague que una morcilla estremeña, mas roña que ochavo viejo, mas lámparas que una iglesia, y con ilustre prosapia debes tener parentela, según lo van pregonando los girones que te cuelgan. ¿De qué sirves en el mundo aunque te llames sirvienta, princesa del estropajo carcomida de viruelas? Para niñera no vales; lo has probado y lo demuestras, no sabiendo *l'car* niños donde las otras los llevan. De doncella no hay que hablar, aseguró á ciencia cierta, que, á menos de hacer milagros, no llegarás á doncella. No hay guisado que no quemes, ni pucero que no viertas, ni jicara que no rompan esas manos de manteca. Esos tus negros cabellos, no s n cabellos son cerdas, son un bosque impenetrable, tormento de la lendrera, refugio de malhechores de catorce en libra, y selva virgen, en cuya espesura habrá... sapos y culebras. Tus ojos bizcos, azules como calzas alcarreñas, tengo para mí, que son dos bolas de añil ¡por fuerza! con las cuales, cuando lavas, das color á las pecheras. ¡Son muchos ojos tus ojos, queridísima Anacleta! Siempre los vi amedrentados, hij: sin cesar gotsan mañana y tarde, hilo á hilo, no dulce llanto, no perlas ni brillantes, según suelen decir algunos poetas; no señor; es un licor un tanto aceitoso, ¡puerca! con el cual, dicen las jentes que el estofado adereza. Tu nariz, por el tamaño, es pezon de cobertera y huele... yo no sé á qué: ¡el demonio que la huela! y ya que de amzele hablo, Anacleta, ¡no recuerdas aquella no he en qué diste un suspiro... á tu morena por supuesto, saturado no de ambar gris como la esencia, sino de olor á cebolla cruda, picante é infecta, de la ensalada de apio sublimes reminiscencias? ¡Horror...! ¡Así...! aquella noche fueron mis sueños por tierra y por poco me hago moro manchego, por no estar cerca de tí. Conque... no te apures y avisa cuando revienta ese balto que te apunta en la quijada derecha. Adios, que me llamo andana y á escape toco soleta, pues el día se aproxima, palidecen las estrellas, se despreza el sereno y gente en la calle suena.

CARLOS MORENO LÓPEZ

LA LOCURA DE UN CUERDO.

Cuento desgraciado, pero gracioso, si Dios quiere.

(Continuación.)

—Ea, dijo el utroque, después de despachar su soconusco, aquí te quedas en recitación voluntaria, según el programa de la función acordada. Yo voy á cumplir la parte que me respecta, citando para el solemne acto de la petición manual á los tres personajes consabidos. Mientras tanto haz tú traer el refresco á

tu gusto y jurisprudencia para que nos obsequies ántes y después.

Y en diciendo esto, estrechó afectuosamente la mano de su cliente y partió.

El futuro, vestido y calzado hasta de guantes, quedó de cuerpo presente, esperando á los personajes para hacerles por él y aun por ella los honores respectivos, con cuyo objeto mandó traer de lo dulce y vaporoso.

Sin perder tiempo el astuto licenciado enderezó sus pasos cerca del doctor, hombre de gran ciencia y mayor práctica en achaque de patología, y luego que con él topó, lo puso en autos de lo que pasaba, pero con toda su jurisprudencia, es decir, omitiendo retóricamente lo que solo el licenciado debía saber. Con esto solo supo el doctor que Juan había soñado aquella noche que lo amaba una duquesa, y que creyendo su ilusión como una *verdad verduca*, no hablaba ya sino de casarse y ser duque, conde y vizconde, y otros excesos.

—En esa ilusión, dijo el doctor después de hacer varias preguntas, hay algo de enagenación mental; pero nada aseguraré yo sin ver al doliente.

—Pues á eso vine yo, á suplicar á Vd. vaya allá á hacerle una visita.

—Pues vamos, dijo el doctor tomando su sombrero.

—Conviene, *salvo meliora*, contestó el licenciado, que sondees usted aquel cerebro á solas.

—En efecto, es mejor.

—Pero aguardeme Vd. allí que yo compareceré luego luego.

Y el médico fué á ver al supuesto enfermo, y el licenciado á casa del párroco, y con este luego á la del juez.

Mientras esplaya su jurisprudencia con alegatos que omitimos, pues para muestra basta un botón, como reza el refrán, asistamos á la visita del doctor.

—Buenos días, Juanico, dijo este saludándolo con toda la franqueza de quien lo había visto nacer y crecer.

—Señor duque del Olimpo, ha de decir Vd.,—contestó el presunto novio, estirándose los guantes con cierta seriedad.

—¿Eh?—preguntó el médico desentendiéndose de aquel abrupto, pero augurando ya mal de toda aquella etiqueta matutina.

—Excelentísimo señor duque del Olimpo, repitió Juan esforzando la voz para que se le entendiera ahora. Y conde del Oro y vizconde del Moro y otras yerbas.

—Habla formalmente, Juanico.

—Pues formalmente le digo, respetable doctor, que tengo el honor de participarle mi efectuado enlace, es decir, el enlace que efectuaré con la jóven duquesa del Olimpo, condesa y vizcondesa del Oro y del Moro. ¿Qué mas quiere Vd?

—Quiero que no seas niño y hables como los hombres.

—Pero, señor, ¿cómo hablan los hombres?

—Seriamente.

—Pues yo no me río.

—Es verdad, pero dices tonterías.

—¿Tonterías digo yo? exclamó Juan con cierto escándalo.

Efectivamente, añadió después de una pausa y de una carcajada: tonterías son y hasta locuras al parecer, porque esto de casarse un plebeyo como yo con la excelentísima señora duquesa del Olimpo, condesa del Oro y vizcondesa del Moro, es una barbaridad, pero con mucho talento, como dijo el otro. Me caso, crealo V., doctor. Duquesa, condesa, vizcondesa: el partido no puede ser mas ventajoso. Y ojos de cielo, boca de perlas, pelo de oro, cuerpo de azúcar, nombre de laura de lauro de laurel de gloria. ¡Oh!

Y, el apasionado amante cruzó los brazos sobre el pecho con toda la efusión é infusión del que abrazara á una duquesa.

—Está delirante, dijo para sí el doctor, mirándolo con los ojos de su ciencia.

—Pero, doctor, dijo el novio arrojándolo de repente y con aire de reconvencción. ¿Cómo no sabe V. la misión que trae! ¿No viene V. en comisión de honor para pedir la blanca mano?

El doctor se encogió de hombros.

—Pues esta se le escapó al licenciado, repuso el otro. Pero en fin, poco importa; si él no se lo dijo, yo se lo diré. Me caso anoche estuve en palacio y la vi. ¡Qué figura! ¡qué donaire! ¡qué talentos! Habla correcta y aun retóricamente el castellano, el francés, el inglés, el italiano; toca como canta, canta como baila, y baila como una sifide. Os amo, le dije al paño. Y la bellísima duquesa me enseñó en una sonrisa todas las perlas de su boca, como de olor que me embriagaba, como una copa llena que se apra. ¿Y vos? le pregunté después. Y me dijo que sí con otra sonrisa. ¡Que sí! ¡Doctor! ¡Doctor! ¡Que sí! ¡Y es duquesa del Olimpo, y condesa del Oro, y vizcondesa del Moro! ¡Oh! ¡Juan feliz soy, doctor! Pero doy á V. la razón; mi felicidad es inverosímil, absurda, irracional. ¡Yo duque! ¡yo conde y vizconde! Yo... yo me voy á volver loco, doctor.

—Ya lo estáis, dijo para sí el doctor, meneando tristemente la cabeza.

—Por supuesto, continuó diciendo el duque *in fieri*, todo esto se lo debo á mi guardador, licenciado en todas las cosas, cuya jurisprudencia abarca todo el saber humano, y cuya bondad para conmigo es igual á su jurisprudencia. El me preparó el terreno, él me presentó en palacio, palacio de cristal por cierto, y el mismo y hoy mismo va á pedir para su misión la blanca mano de Laura. Hasta el nombre es divino, doctor; se llama Laura, es decir, lauro, laurel de mi gloria. Y aunque de toda etiqueta aquella visita de presentación, la duquesa madre, que es llana y humorística, cuando lo permite su buen tono, ¡tira! tiro de una campanilla y salieren al punto, como impulsados por el mismísimo resorte, un page y una... y una paja, que hembra era el otro page. ¡Ambigü! dijo la gran duquesa, ó sea mi mamá política, y allí quedaron por tierra como cosa miserable, las bodas de Camacho y aun las de Canaan. Bizcochos, turrón, arropes, arropía, rin, roa, rhum, ras... Me voy á volver loco, y con razón, añadió el cuerdo riendo insensatamente, por eso tengo tanta prisa en casarme antes que llegue ese caso. ¡Cuánto tarda esa maldita comisión de honor! Pero son las nueve aun, y hasta las doce no hacen falta, según nuestro plan. Y entonces, ¿cómo ha venido V., doctor, tan de mañana? ¿A ganar la palmita, eh?

Luego lo sabía V. todo, y se hacia de nuevas porque yo se lo repitiera. Mejor, ya lo sabe V. de memoria. Ahora bien, ruego á V. por la de mi padre y su amigo, bien que muriera en sus manos, que el acto solemne de la petición nupcial, tome la palabra V. que habla por los codos, diciendo que yo soy... V. lo sabe mejor que yo. ¿Me lo promete V. así?

El doctor meneó otra vez la cabeza sin contestar.

—¿Qué indiferencia! exclamó Juan resentido.

—Pero entonces, ¿para qué ha madrugado V tanto?

—Para tomarte el pulso.

—¡Ah! ya. Pues vea V., lo que yo no le daré hasta que me case, no sea cosa que haga V. conmigo lo que con mi padre.

Y el amante rompió en una risa de buen humor.

—Está loco de remate, dijo entredientes el Hipócrates, tomándole ya sin resistencia el pulso.

—¿Qué tal? preguntó riendo todavía el amante.

—Lo dicho, contestó el médico.

—¡Lo dicho, y no ha desplegado V. los labios! Pues quedo enterado.

Y siguió riendo con toda la insensatez permitida á un hombre cuerdo.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Esta semana ha vuelto á moverse el molino de la política, y por lo tanto se ha vuelto á hablar mucho, y como es consiguiente, á mentir atrocemente.

Unos dicen:

—Si señor, lo sé de buena tinta; es cosa resuelta.

Otros contestan:

—Nada, no es verdad, no hay nada de eso; las noticias de ustedes son prematuras, no hay presunción siquiera de que suceda tal cosa.

Las personas formales, ajenas por supuesto al teje maneje de la política, oyen las noticias y las opiniones de unos y otros, y dicen lacónicamente:

—¡Bah!

Es grande la miseria que hay en París en los barrios estrechos, que hace contraste espantoso con la riqueza de los barrios principales y el escandaloso lujo del Bosque de Bolonia.

En todas partes cuecen habas y en mi casa á calderadas.

La Correspondencia, sigue en su afán de decir al público lo que no debe decir y lo que pertenece exclusivamente á la vida privada, siempre respetable. El jueves, al reseñar la ceremonia de las velaciones en el templo de Atocha, copia las siguientes palabras dirigidas por el Rmo. Patriarca de las Indias á los contrayentes:

«Ya que VV. AA. han recibido las bendiciones según la costumbre de la Iglesia, lo que les amonesto es que se guarden lealtad el uno al otro, y en tiempo de oración, y mayormente de ayunos y festividades, guarden castidad. Amense VV. AA. recíprocamente, como marido y mujer, y permanezcan en el santo temor de Dios. Amen.»

Muy ageno estaría el Rmo. prelado de que sus santas palabras, en tan solemne ceremonia, habian de ser arrojadas á la publicidad por *La Correspondencia*.

Aunque un casamiento sea un acto público, lo que dice á los novios el ministro del Señor, á ellos solos se lo dice, y para que ellos solos lo oigan, y no para que un periódico se lo vaya luego á contar á sus lectores, que, por otra parte, ya saben cómo se verifican los desposorios y las velaciones, puesto que la Iglesia no hace distinciones entre los principes y los particulares en esas solemnes ceremonias.

Solucion del gergolífico del numero anterior.

La ingratitud es un clavo que traspasa el corazón.

(Esto lo dijo Salomon un día que, sin calario, compró un melon, que le salió un calabazon.)

Del 25 al 23 deben comenzar en la Zarzuela las representaciones del gran actor italiano Rossi, á quien tanto aprecia el público de Madrid. Siendo solo veinte las funciones que dará, es de creer que repetirá muy pocas obras. Así cada función será una novedad, que no querrá perder el público inteligente.

De la función dramática celebrada la otra noche en el teatro Real, nada podemos decir. No nos convidaron; la prensa estaría representada por los periódicos ministeriales.

El señor Barrera ha publicado un libro de poesías titulado *Dos cuadernos*, y entre ellas las hay muy inspiradas, y bellas por la forma y por el pensamiento, siempre honrado y generoso. Damos la enhorabuena al autor por su libro, y las gracias por habernoslo enviado galantemente.

Ya está á la venta el libro del señor Pulido y Espinosa *Los Pobres*. En nuestra administración se vende á dos reales en Madrid; para provincias dos y medio. Los productos de este libro, descontado el importe de impresion y papel, se dedica á los pobres.

Ningun año se han visto tantas personas pidiendo limosna en la romería de San Isidro.

Todo el mundo volvia de aquella fiesta popular, tristemente impresionado, al ver tanta miseria.

Todo el mundo volvia de aquella fiesta popular, tristemente impresionado, al ver tanta miseria.

Todo el mundo volvia de aquella fiesta popular, tristemente impresionado, al ver tanta miseria.

Todo el mundo volvia de aquella fiesta popular, tristemente impresionado, al ver tanta miseria.

Todo el mundo volvia de aquella fiesta popular, tristemente impresionado, al ver tanta miseria.

Hemos recibido el primer tomo de las poesías del Sr. Olloqui, que contiene muchas composiciones de sobresaliente mérito, alguna de ellas premiada en certamen académico. Bien ha hecho el Sr. Olloqui en coleccionar sus poesías, que merecen conservarse entre los buenos libros contemporáneos, y dámosle gracias por su estimable presente. Las poesías del citado autor formarán tres tomos, y el segundo no creemos se haga esperar mucho.

La Regeneracion publicó el otro día un artículo en latín.

No es mal sistema, y aconsejamos á la prensa, que publique los artículos mas políticos en hebreo ó en ruso; esto no creemos que este prohibido.

Ya los periódicos ministeriales usan un lenguaje que podría pasar por caló.

En la calle de Alcalá pueden visitar un museo antropológico muy curioso, los hombres de mas de veinte años. Las señoras no pueden entrar á no ser que sean ciegas.

Siendo así, no podrán entrar *La Regeneracion*, *La Esperanza* y *La Constancia*, que son tres señoras capaces de dar un susto al miedo.

Lo que nos parece demasiado fuerte es lo de la piel de un caballero curtida como si fuera de una ternera.

¡SÉ FELIZ!...

¡No llores mas! en vano con tu llanto pretendes recordar tiempos que fueron, que las glorias de ayer ya se perdieron llenando al corazon de desencanto.

Aparta ya del pecho tu quebranto y olvida como yo glorias que huyeron, y amores que al instante que nacieron perdieron sa esplendor, su fé y su encanto.

Yo no lloro cual tú males seguros hoy que miro mi dicha marchitada e irrealizables mis ensueños puros;

No lloro la esperanza malograda, lloro tan solo, ¡ay! ¡tristete! el par de duros que la tuve que dar á tu criada.

CARLOS CANO.

Continúan publicandose con regularidad las obras de actualidad ilustradas, de la empresa editorial Elizalde y compañía.

Ultimamente se ha repartido la entrega 57 de la *Galería Universal*, obra que contendrá mas de trescientas biografías y doscientos retratos.

La 27 de la *Historia de la Guerra de Méjico*, cuya publicacion quedará terminada en el corriente mes de Mayo.

La 6.ª de *Pío IX y Victor Manuel ó la lucha entre el poder temporal y la unidad italiana*, edicion de gran lujo, impresa en papel vitela, y acompañada con primorosas láminas.

La 4.ª de *Los herejes de Italia*, por César Cantú, edicion de gran lujo.

Administracion, calle de Cervantes, núm. 22.

CHARADITA.

Con la primera y segunda te pueden dar un disgusto, y darte una mala vida ó enviarte al otro mundo.

Primera, segunda y quinta si es buena, te gusta mucho, mas siendo mala, te carga y al autor le llamas bruto.

Segunda, tercera y cuarta ir suele buscando el bulto, en las calles ó en la iglesia, ó donde ve gran concurso;

como s. y un caballero, te digo que no acostumbro hacer la segunda y terciá, que un animal hace mucho.

En la segunda y la cuarta descansa mi cuerpo enjuto; cuarta y quinta es lo que espero del ministerio fecundo,

y es lo que los pobres tienen en la vida por seguro; la primera quinta y cuarta, es una piel, y la basco para hacerme una cartera

por si al ministerio subo; el todo, lector amigo, es amenaza, es insulto;

pero propio de cobardes, que hacen poco y hablan mucho.

NECROLOGIA.

Nuestro querido amigo y defensor en la denuncia que hemos tenido y en las que podamos tener en lo sucesivo, el ilustrado y distinguido Dr. D. German Gamazo, ha sufrido la irreparable desgracia de perder á su virtuosa señora madre, doña Estefanía Calvo de Gamazo, que ha fallecido el día 8 en Valladolid.

Damos el pésame á nuestro amigo y á toda la distinguida familia de aquella respetable señora, y pedimos á Dios les dé consuelo en tan profunda amargura.

Solucion de la charadita del número último.

Roma es antigua ciudad y libros vende Manero y Felipe N ri es santo y tu todo es Marinero.

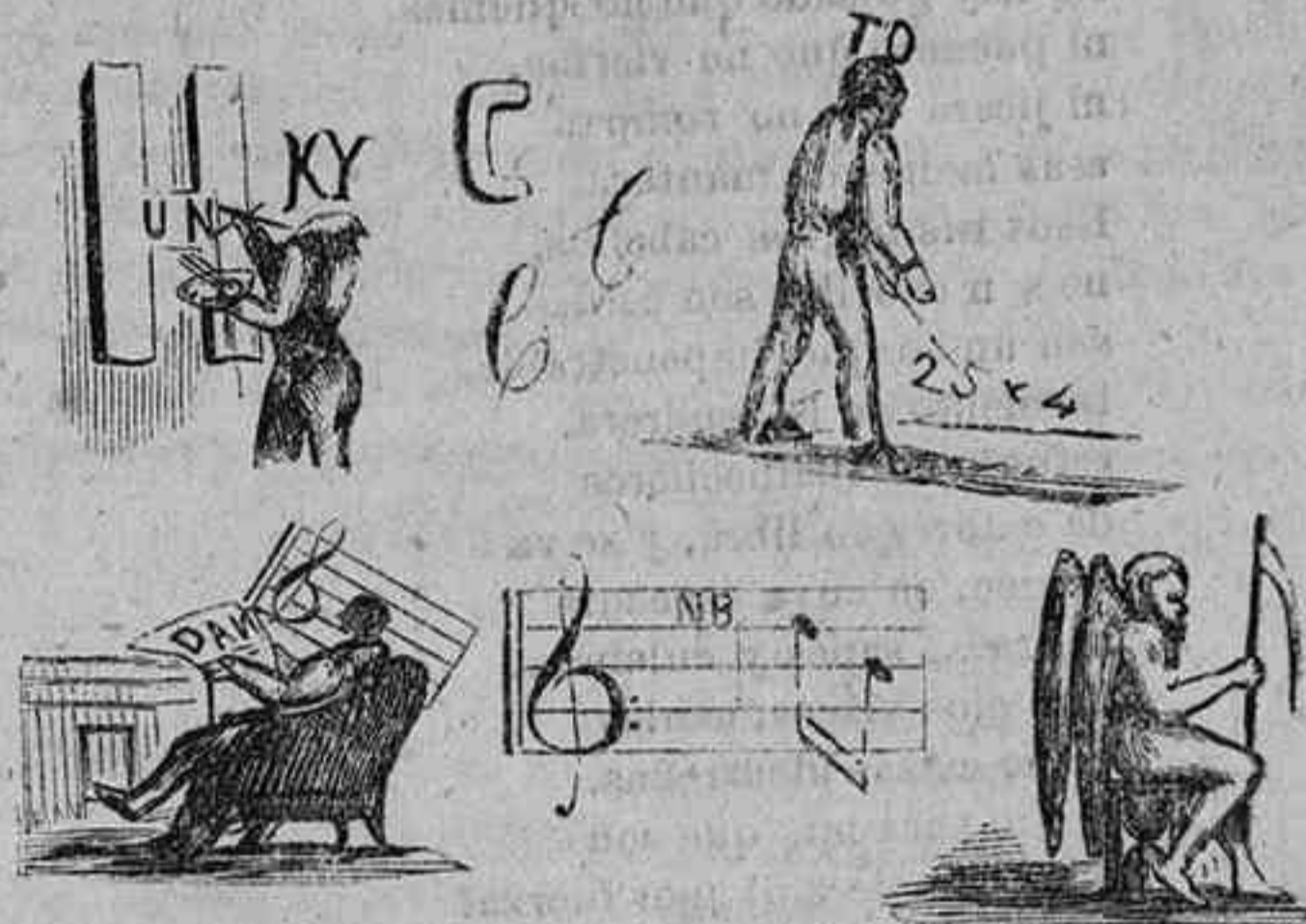
Nise:

ADVERTENCIA.

Los suscritores de EL CASCABEL que deseen tener un retrato en fotografia, pueden pasar á la Española de la calle de los Estudios, 18, tercero, donde por solo una peseta se les darán dos pruebas. Hemos hecho un contrato con aquel acreditado fotógrafo, mediante el cual, puede dar á nuestros suscritores una segunda prueba por solos 4 rs., abonando esta empresa la primera.

Preséntese recibo de este año.

GEROGLIFICO.



Escuela superior de Farmacia de Paris
MENCION HONORABLE.

MEALLAS EN LAS EXPOSICIONES
Oporto, 1855. Londres, 1862. Paris, 1867. Burdeos, 1866.

PASTILLAS DETHAN

CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA y las Inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA
Dentíficos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y solidos, impiden los caries, calman instantaneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultaneamente.

La Opiata dentífica es la misma composicion que la de los Polvos dentíficos.

DEPOSITOS:
En Paris, Dethan, Farmaceutico, Faubourg-Saint-Denis, 96. — En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Dorrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel, farmaceuticos; las Perfumerías: C. Gonzalez, Alcalá, 34, y carrera S. Gerónimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

PARA CONCLUIR PRONTO.
Prevenimos al público que varios comisionados de fabricas extranjeras se han teni lo que hacer cargo de las existencias que habian recibido este verano en artículos de lan-ria las *Exposio ones Universales*.
Los de esta novedad pa a trajes dan á 26 rs. vara; y buenas mezclas á 14, 16, y 20. Cortes de pantalón desde 20 rs. en adelante.
Tambien se seguirán confeccionando las prendas en los mismos establecimientos.

A 40 REALES.
Mantos con velo de seda, más superiores, 59, glase para abrigos desde 12 á 20, ve os de todas clases á 13, 24 y 26, percales á 13 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magda- la, 31.

CHOCOLATES
FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.
Se expenden en la calle de la Montera, núm. 23, tienda de sedas (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que con unan dicha clase.

CON REALES PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comodas y de doble colchon: sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el dia no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.
Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no sien to en Madrid ó Cataluña.

LOS CONOCIMIENTOS UTILES.
Se han repartido 14 números magníficos de esta publicacion especial dedicada á difundir la instruccion y propagar las ciencias.—Un semestre 30 rs. Se suscribe en las principales librerías y en la administracion. Arco de Santa Maria, 39.

ARCHIVOS DE LA MEDICINA ESPAÑOLA.
Revista Médica quincenal, publicada bajo la direccion de los doctores LETAMENDI Y CASAS, y especialmente destinada á difundir entre el público las sanas nociones de medicina indispensables á toda persona de mediana instruccion.
Abono anual 48 rs. que podrán enviarse en sellos á D. Domingo Pous, plaza de Sta. Ana, núm. 8, Barcelona, (Establecimiento Dinamoeléctrico.)

TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON.
Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inatacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante, 34 grado centigrados. Son diáfanas, incoloras ó inodoras; sus pesos específicos, comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión, es de 1,0007 el del agua del baño árabe; 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos de *El Siglo Médico*, núms. 672, 675, 677 y 688, para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma, cualquiera que sea su procedencia; en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impénero una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños pueda igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene dos metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 224 litros por segundo, califica la como las de los baños, de thierm-acéduo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los químicos Sres. Marzo y Baran, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.
Al precipitarse este agua, ó mejor dicho, río, en la cascada construida dentro del salon de las inalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos, alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín, á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de estas aguas es libre, y los señores facultativos, tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesitan de su curacion. En las teras siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmosfera puede saturarse con estos gases cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de manos, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se está construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de trisillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta, tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento, incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varia de 20 á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.
POR DOÑA CARLOTA BELLUGA,
BARCO, 9 DUPLICADO, BAJO, MADRID.

Se zurcen con perfeccion telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas otras á nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas las siguientes

CLASES PARA SEÑORAS:
HIGIENICO-RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitacion.—DE ADOBNO.—Solfep, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamacion.—DE LABORES.—Bordados en toda su extension, toda clase de costura y corte y confeccion de trags.
En vista de la aceptación que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas á la altura que se necesitan; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de pistola.

Polvos tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, p. tfeccionada, trasmisible ó no trasmisible.
Único depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos.

PAPEL PINTADO.
Fábrica La Imperial; novedad y heratura en todas las clases; decoraciones y adornos. Calle de Tetuan, núm. 14, Madrid.

FOTOGRAFIA DE NAVARRO Y OSES.
Seis retratos tarjetas 30 rs., americanas, ampliaciones y reproducciones á precios arreglados. No se exige dinero adelantado para eximir al público de todo compromiso si no agrada el trabajo. Calle Mayor, número 18 y 20.

AVISO.
Para la próxima temporada de baños, se arrienda en San Sebastián un tercer piso amueblado. En la calle, Travesía del Conservatorio, núm. 12, piso segundo izquierda, darán razon.

DOLOR DE ESTÓMAGO.
Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que descuelta en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el día hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Acidulo estomacal*, con cuyo módico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.
Único depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Labora orio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13, Madrid.

MADRID: 1868.—Imprenta de El Cascabel.
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.